

PALABRAS EN EL DÍA DE LA BENDICIÓN ABACIAL¹

Jorge Morán, OSB²

Queridos Mons. Agustín, Mons. Martín,
Comunidades de Monjas y Monjes, Sacerdotes, religiosos. Familiares y Amigos:

Solo unas breves palabras para manifestar lo que hoy está pasando dentro de mi corazón y agradecer por *tantos acontecimientos de mi historia personal y de nuestra historia comunitaria que hoy nos traen a este momento.*

-En el 2014, nuestra comunidad celebró CIEN años de LA FUNDACIÓN DE ESTE MONASTERIO:

Haciendo memoria de cuando un grupo de Padres y hermanos que llegaron a la Argentina provenientes de la Abadía Santo Domingo de Silos, España, y luego de varios intentos, se radicaron en Belgrano, realizando allí una gran obra:

- *edificando un monasterio desde los cimientos,*
- *dando a conocer la vida monástica en la zona,*
- *erigiendo una parroquia,*
- *creando distintas organizaciones para la promoción social*
- *y siendo referentes en la Iglesia Argentina sobre la formación y renovación litúrgica de aquellos años.*

-Posteriormente, en los primeros años de los 70, buscando un estilo de vida monástica más rural, el monasterio fue trasladado a este lugar, JAUREGUI, en donde, nuevamente, se comenzó de cero, pero con la experiencia de los años vividos en Buenos Aires.

1 Palabras pronunciadas por el P. Abad Jorge Morán en el día de su Bendición Abacial, el 14 de septiembre de 2019.

2 Abad de la Abadía San Benito de Luján, Argentina.

Todo esto, (el día de HOY también), fue posible gracias a grandes y generosos monjes, quienes, con su aporte de desarraigo y trabajo infatigable, construyeron la comunidad que hoy tenemos.

Entre ellos se destacan las figuras de los abades: Andrés Azcárate, Lorenzo Molinero, Martín de Elizalde y Fernando Rivas, quienes con sus dotes personales dieron forma a la que hoy conocemos como ABADÍA DE SAN BENITO DE LUJÁN!!!

-El 10 de agosto pasado, cuando tuvo lugar la elección abacial, el P. Abad Presidente de la Congregación, P. Mamerto Menapace, nos dijo a la comunidad reunida que Dios ya había elegido al Abad para esta etapa, y que nosotros sólo debíamos discernirlo.

Todos, *de una manera u otra, hemos experimentado* que el Señor elige lo que es de poca monta, *lo que no cuenta*, para *en él* realizar *su obra*, y que no queden dudas *de que es Él* quien CONSTRUYE LA CASA... La casa espiritual: la comunidad y la material: el edificio. Sólo pide nuestra buena voluntad y colaboración.

Por lo general, el Señor se hace presente en la fragilidad y en la INSEGURIDAD:

-Así lo vemos en el anuncio a María de parte del Arcángel Gabriel y cómo ella responde presa de sorpresa y turbación... *Hágase*.

-Inseguridad y miedo, también, en los discípulos reunidos en el cenáculo antes de que llegue el Espíritu Santo que les dará la fuerza para dar testimonio y anunciar el Evangelio a todos los hombres. Y así dar comienzo a la Iglesia naciente...

Creo que son más que evidentes mis sentimientos ante esta situación tan noble en la que hoy me pone el Señor: ser el *ABBA*, el padre de una comunidad, *uno de entre nosotros elegido para esta misión*. Inseguridad, fragilidad, temor, susto...

Hoy, me conforta lo que el Ángel Gabriel dice a María: “*No tengas miedo*”.

Y le oferta abandonarse en las manos de Dios que enviará su Espíritu para RESOLVER lo que a ella le resulta imposible.

A los discípulos también los estimula, y con Pedro a la cabeza, para que salgan del encierro y con la Fuerza de Dios, Anuncien el Reino a los de fuera...

Hoy, yo, teniendo en cuenta lo que pide Nuestro Padre san Benito al que es instituido abad, cuando dice:

“Considere siempre la carga que toma sobre sí y a quién ha de rendir cuenta de su administración.

Y sepa que debe más SERVIR que mandar (...)

Tenga siempre presente su debilidad y prefiera la misericordia a la justicia (...)

Modere todo de modo que los fuertes deseen más y los débiles no rehúyan” (RB 64).

Esta es mi disposición interior: Me encomiendo especialmente a la asistencia de ese mismo Espíritu, para que sea Él quien guíe cada uno de mis pasos y decisiones.

Hoy quiero invitar a TODOS a “*realizar todas aquellas obras que nos aprovecharán para la vida eterna*”, como nos dice san Benito en el Prólogo de su *Regla*.

En este momento, de manera especial, quiero agradecer a Mons. Martín, en el día de su vigésimo aniversario de ordenación episcopal, el haberme conferido la bendición abacial: él, que me recibió en este monasterio hace 33 años.

Y ahora, los invito a todos a bendecir al Señor, verdadera esperanza nuestra, cantando el *Te Deum*, en acción de gracias.

Muchas gracias.

*Abadía de san Benito
C.C. 202
B6700WAC Luján
ARGENTINA*